

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1274 · DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 2026

El milagro del amor

«Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.»

— 1 JUAN 3:1

POR JOHN ORTBERG

En qué consiste el milagro del amor? Creo que hay tres cosas que conforman el núcleo irreducible del amor. Y, si yo quiero florecer como hijo de Dios, debo aprender a recibir de Él cada uno de estos elementos del amor.

1. El amor significa estar a favor del amado. Si yo quiero a alguien, significa que tengo ciertas esperanzas, intenciones y deseos para con esa persona. Estoy de su parte. Ansío que florezca y alcance su plenitud y su potencial. Esto significa que a veces yo necesito hacer eso que le causará dolor al ser que quiero. Con frecuencia, el amor se confunde con la suavidad.

Cuando hablamos de hacer cosas amorosas, a veces pensamos que implica «hacer siempre lo que a la persona que yo amo le gusta que yo haga». Por supuesto que esto no es amor; ni siquiera es sano. En el caso de los hijos, sabemos que por su bien debemos ejercer disciplina con amor. Decir que

Jesús ama a las personas no es decir que Él siempre hará lo que ellas quieren que Él haga. Estar a favor de alguien es más profundo que solo querer librarles del dolor. El verdadero amor está listo a advertir, reprobador, confrontar o reprender cuando es necesario.

2. El amor disfruta y se deleita en el amado. Cuando amamos a alguien, con solo verlo se nos iluminan los ojos. Esto se expresa de manera muy hermosa en Éxodo, al lado de la zarza ardiente, cuando Dios le dice a Moisés que su hermano Aarón viene a encontrarse con él: «Ya ha salido a tu encuentro, y cuando te vea se le alegrará el corazón» (Éxodo 4:14). Cuando vemos a alguien que amamos, se nos alegra el corazón.

El amor insiste en que el que ama debe ser amado. El amor celebra al amado. Por eso es que el amor siempre será expresado más profundamente en canciones de amor.

Es importante recordar que Dios nos ama de esta manera. Algunos escritores cristianos escriben como si Dios solo nos amara a pesar de nosotros. Claro, Dios tiene mucho por lo cual amarnos a pesar de. Sin embargo, nuestros harapos no son toda nuestra historia. Como dijo Lewis Smedes: «Tal vez es muy malo que yo necesitara que Cristo haya muerto por mí, pero es algo maravilloso que Él pensara que valía la pena morir por mí».

Dios no solo nos ama porque tenga que



hacerlo, sino que Él nos ama porque lo desea. Dios se deleita en nosotros. Por supuesto, esto no significa que Dios se deleita con todo lo que hacemos. Ni nuestra propia madre lo hace, si está bien cuerda. Pero el hecho de que existamos es muy bueno a los ojos de Dios. A Dios le place amarnos.

El salmista habla de Dios observándolo «como a la niña de los ojos» (Salmo 17:8). Esta pequeña frase se repite muchas veces en las Escrituras. Se basa en lo que sucede cuando miramos muy de cerca a una persona, a sus ojos. Veremos nuestra propia imagen en los ojos de la otra persona. Apliquemos esto a nuestra relación con Dios; nosotros nos veremos reflejados en la mirada del Padre. Nosotros somos la niña de los ojos de Dios.

Desde luego, quienes aman a veces se han decepcionado de la persona a la que aman. Conocen el amor no correspondido. Los enamorados no solo cantan canciones de amor; los enamorados, más que nadie, cantan de las tristezas.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Con gusto te damos la bienvenida

Como cada domingo, nos da mucho gusto darles la bienvenida a todos los que nos visitan. Es nuestro propósito que en La Vid puedan encontrar la presencia de Dios, así como el compañerismo de personas que también lo buscan.

Llena tu vida de gratitud

Haz diariamente una lista de todas las bendiciones con las que Dios te ha llenado. Se dice que un corazón sano es un corazón agradecido, y de esto no cabe duda. Durante el día, ve recordando poco a poco cada una de esas bendiciones inmerecidas, y dale gracias a Dios por ellas. Sin duda, tu día logrará mejorar sustancialmente.

REY
DE REYES

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

Solo Dios y tú

«... entra en tu aposento, y ... ora a tu Padre que está en secreto...»

— MATEO 6:6

Una de las claves para desarrollar esa autenticidad en nuestras vidas se encuentra en las cosas que hacemos cuando nadie nos ve.

Es en esos momentos en los que no hay nadie a quien impresionar, que podemos decidir hacer lo que es correcto, y sembrar en aquellas áreas en las que queremos crecer.

Esto se aplica a todas las áreas de la vida, y de una manera muy especial a nuestra relación con Dios.

Jesús decía: «Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recomendará» (Mateo 6:6). Es en ese Lugar Secreto, allí donde nadie más tiene acceso aparte de Dios y nosotros, que nuestra autenticidad es construida.

Ahí no hay apariencias ni engaños, sino solo una amistad profunda con Dios que crece a medida que invertimos más y más tiempo a solas con Él.

Es en esas conversaciones con Él que nuestra fe es afirmada, y nuestro carácter moldeado. Es ahí donde nos convencemos de la grandeza y el poder de Dios, y donde nos damos cuenta de lo inútil que es vivir solo para agradar a los demás.

Tenemos la oportunidad gloriosa de tener una relación viva con Dios, y de dirigirnos a Él en cualquier momento de nuestro día a día. ¡Tus momentos a solas con Dios son el principio de una vida espiritual genuina, auténtica con Dios!

En este día, ven ante la Presencia de Dios y ábrele tu corazón de par en par. Deja que la lluvia del Cielo empaque tu vida con la gloria y la bendición del Padre, mientras te acercas a Él con un corazón lleno de gratitud y gozo. ¡Esto sin duda cambiará tu vida!

— CHRISTIAN MISCH



El milagro del amor

Continúa de la Pág. 1

Y así es también con Dios. «Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí... Yo fui quien enseñó a caminar a Efraín; yo fui quien lo tomé de la mano. Pero él no quiso reconocer que era yo quien lo sanaba. Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor. Le quité de la cerviz el yugo, y con ternura me acerqué a alimentarlo... Mi pueblo está resuelto a renegar de mi nombre» (Oseas 11:1-4, 7).

Dios posee una suprema habilidad que comparten, hasta cierto punto, todos los que aman. Es lo que Charles Williams llamó el don de la doble visión. Dios ve quiénes somos con una claridad total. Él no se engaña en cuanto a nuestras imperfecciones y debilidades; pero cuando Él nos mira, ve más allá de lo que somos. También ve lo que Él propone que seamos y quiénes llegaremos a ser un día. A veces decimos que el amor es ciego, pero no es así. Solo el amor ve de verdad, con una doble visión. Y al ver, Dios comienza a llamar a la superficie la bondad y belleza que hay en nosotros, lo que ahora solo es visible para Él, de manera que un día sea visible para todos. Y eso hace que su corazón se alegre.

3. El amor da y sirve al que ama. Dar es amar con carácter. Sin actos de servicio, el amor no tiene una estructura esquelética, nada que lo apoye en sí mismo.

La prueba del amor es que da, incluso cuando no se espera nada a cambio. Anne Lamot escribió acerca de un niño de ocho años que tenía una hermanita muriendo de leucemia. A él le dijeron que ella moriría si no le hacían una transfusión de sangre. Como la sangre del pequeño era compatible con la de ella, le preguntaron si él podría donarle sangre a su hermana, ya que tal vez esta sería su única oportunidad de vivir. Él dijo que tendría que pensarlo durante la noche. Al día siguiente les dijo a sus padres que estaba dispuesto a donar la sangre. Lo llevaron al hospital, lo colocaron en una camilla al lado de su hermanita. A ambos les conectaron el equipo intravenoso. El niño permaneció acostado en silencio, mientras la sangre que podría salvar a su hermana goteaba del equipo intravenoso, hasta que por fin vino el médico para ver cómo les iba. Entonces, el niño abrió sus ojos y preguntó: «¿Cuándo comenzaré a morirme?».

El amor nunca es tan pleno hasta que da.

Hay una clase de amor que busca valor en lo que se ama, que atrae el rango, el bienestar y la belleza. Comprendemos ese amor, pues lo vemos todos los días.

Pero hay una clase de amor que crea valor en el ser amado. Que toma a personas ordinarias, como tú y como yo, y nos ama más allá de la razón. Ese es el amor de Dios. Y si se le permite, Dios comienza a hacer una cirugía reconstructiva en nosotros y nos transforma a su imagen y semejanza.

¡Qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados sus hijos!



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354